

Adelante,

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES É INTERESES MATERIALES.

Sale todos los Jueves y Domingos.

Precio de suscripcion.—En Salamanca, 5 reales al mes, 14 trimestre.—Fuera, 17 reales trimestre.

Anuncios.—Gratis á los suscritores.—Un real á los no suscritos, no pasando de 20 líneas.

ADVERTENCIA.

Las personas que nos favorezcan con su suscripcion se servirán avisar lo mas pronto posible, pues de no se les dejará de enviar nuestro periódico.

LA SIGNIFICACION DE NUESTRO PERIODICO.

ARTÍCULO 1.º

La humanidad marcha ha dicho un célebre escritor; y esta gran verdad que arroja la historia y proclama la filosofía y bendice el corazón, esta irresistible tendencia del espíritu humano á descubrir nuevas verdades, á realizar nuevas conquistas, buscando siempre con afán más vastos y más iluminados horizontes en que espaciar el vuelo de su genio y el vital movimiento de su respiracion, es la suprema ley que rige los destinos de la sociedad, la llave de oro que abre de par en par las puertas del misterioso santuario en que guarda cuidadosamente cada pueblo el arcano de su vida, la razon que explica las providenciales evoluciones del mundo moral, como explica la gravedad las armonías de la materia. La Humanidad marcha, y marcha recogiendo en su paso lento y trabajoso el aliento de todos los genios, esos intérpretes de la inspiracion que Dios le regala de continuo, asimilándose una á una todas las ideas, libando todas las flores que el sumo Criador hace brotar acá y allá en el camino de espinas que ha de recorrer, como el témpano de nieve que se desgaja de la montaña va allegando á su creciente volumen cuanto se le ofrece delante en su rápido descenso. La humanidad marcha y la civilizacion crece á par, porque en su soberano tránsito por sobre las edades, aspira con avidez el espíritu de todos los siglos, y se apropia el átomo de sustancia de todos los pueblos, echando así los cimientos de su edificio colosal sobre las indefectibles bases del tiempo y el espacio.

Cuando el humano linage saltaba apenas de su cuna, la ciencia estaba reducida en su pobre origen á unas pocas teorías mitológicas de pura fantasia, como los ensueños infantiles, de pura admiracion como inocentes exclamaciones de la ignorancia. Lleno de

asombro ante la hermosura de la luz, y la suavidad del aire, y el misterio de los bosques, y la melodía de las aves, y el hábito de las flores; mudo de espanto á vista de la imponente magestad del mar, y la impetuosidad amenazadora de los torrentes y el retumbar del trueno, ese fatídico canto de la tempestad, y las chispeantes hogueras que rodaban sobre su cabeza por la inmensidad del espacio en sus órbitas inciertas todavía, el hombre de imaginacion por otra parte virgen y fogosa no podía, no debía razonar, sino cantar, y por eso aquella civilizacion no era filosófica sino poética, y aquellas teorías no eran sistemas sino odas. La naturaleza es grande, la naturaleza es Dios, he aquí el dogma oriental que sucedió al lamentable olvido de la palabra de la creacion. La naturaleza es Dios, y las razas son desiguales, porque Dios es desigual, porque Dios, es decir, la naturaleza las favorece en muy diferente escala.

Al panteísmo del oriente, sucede el individualismo, el *suiteísmo* que digamos de la Grecia, mas filosófico, mas práctico, mas allegado al hombre y al mundo que trataba de explicar. Despues de adorar á la naturaleza, el hombre se vió á sí mismo, y se adoró con el vano orgullo de la juventud. Porque al culto de la naturaleza habia unido ya el culto de la espada, y el Dios de la conquista le habia concedido en premio á su culto, la sujecion de los débiles y el dominio del mar. Sócrates, el gran representante de la filosofía griega, predica la soberanía de la conciencia, rehusa obedecer la voz de los Dioses, y con su fé y con su muerte consuma la apoteosis de la razon. El hombre es Dios, dijo Grecia, y todos los arcanos de la naturaleza eran presididos por Dioses hombres. El hombre es Dios, pero el hombre sabio, el hombre que en las armonías de los números, ó en la intuicion del alma ó en las abstracciones de la Metafísica conquista su divinidad, no el ignorante, porque el ignorante ha nacido para la esclavitud.

Y el panteísmo oriental, y el *suiteísmo* Griego unidos en el sistema de los Estoicos, se resuelven por fin en una nueva civilizacion, en la gran síntesis de la antigüedad, Roma, que al ahogar bajo el peso de su cetro de hierro al mundo pagano, recogió cuidadosamente todo su saber, y lo tradujo en leyes y en instituciones. El Dios de Roma era la naturaleza, pero la naturaleza humana, era el hombre, pero el hombre en

sociedad, el hombre ciudadano. La civilizacion Romana era *autotheista*, y de ahí la tendencia constante á la abolicion de la esclavitud, á la nivelacion de las clases. La filosofía era aun el error, pero error que ganaba en sublimidad á medida que se acercaba su hora. El Dios del oriente fué la naturaleza, la materia. El Dios de Grecia, el hombre, la conciencia. El Dios de Roma la humanidad, la inteligencia, la razon universal. Porque la idea que flotaba entonces sobre la frente de la humanidad, la gran aspiracion que arrastraba en pos de sí todos los esfuerzos de la nueva ciencia, era la unidad del mundo, la unidad del derecho, la organizacion del gran cuerpo que habia de recibir en su seno, como el barro del primer hombre, el sopro de la vida. Sublime y providencial preparacion á la unidad de un solo Dios, una sola fé, y una sola é igual condicion! El hombre, que habia en vano buscado á Dios desde el principio, mereció que Dios mismo se le manifestara y fuera su maestro. *Amarás á Dios sobre todo, y á los demas hombres como á ti.* Dios, yo, los demas: Dios, el hombre, el mundo, he aquí toda la ciencia, he aquí la filosofía del cielo.

El espíritu del cristianismo, las instituciones Romanas y las bárbaras tribus del Norte, fueron el alma, la organizacion y la materia del nuevo mundo, producto de la nueva civilizacion, de una civilizacion cristiana y universal.

En el estruendo y la destruccion de la lucha de los dos mundos, las ciencias buscaron su salvacion al abrigo de los muros y la soledad respetada del Monasterio. Y al salir despues con tímido paso á sentarse en las Escuelas y las Uiversidades, habian de aparecer impregnadas del espíritu religioso, diremos mejor, Teológico, que tantos años aspiraron. Entonces nació la escolástica, ese estudio que apenas se ocupaba sino de Dios y apenas era conocido sino de los Monges, y apenas admitia otro criterio que el de la autoridad. Pero si bien Dios era la primera verdad que la ciencia habia conquistado, no podía definir aquella verdad sin otra verdad, el hombre; ni debía dejar perdidos entre las ruinas de la antigüedad los ópimos frutos que la legaron las pasadas edades. Y renació entre el desorden y el trabajo la antigua civilizacion para ser fundida en el nuevo molde del cristianismo, y al estudio de Dios se unió el estudio del hombre, y á los sacerdotes se allegaron los filósofos y los poetas, y al cri-

terio de la autoridad el criterio de la razon. Armonizados estos elementos, la ciencia y la religion fueron una misma cosa, porque Dios y el hombre eran estudiados en sus relaciones. Y como la ciencia y la religion eran una misma cosa, aquella civilizacion era esencialmente espiritualista, y por lo tanto incompleta. Faltábale un elemento indispensable, la naturaleza que con el hombre y Dios constituyen el conjunto de las aspiraciones filosóficas. Y como el estudio de Dios llevaba consigo el criterio de la autoridad, y el estudio del hombre el criterio de la razon, el estudio de la naturaleza trajo consigo el criterio de la observacion. Surgió la protesta, y al espiritualismo que hace brillar los siglos XV y XVI, sucede justificando la lógica de la historia la reaccion del escéptico materialismo que afea y degrada los siglos XVII y XVIII.

Nuestro siglo combina en armónica síntesis tan encontradas tendencias, tan opuestas civilizaciones y quiere la materia, pero vivificada por el espíritu, quiere el espíritu, pero vivificando la materia. No las frias y vanas contemplaciones, que remontándose demasiado sobre la materia, producian también la evaporacion del espíritu; ni el sordido empirismo que rastreando muy por bajo de la region del espíritu, hacía también descender la materia á la vil condicion del informe caos del principio. El siglo XIX ha venido á decir de las ciencias y de las artes, lo que dijo Scoto de la filosofía y la religion. «No hay dos estudios, uno de las artes y otro de las ciencias; el estudio de las ciencias es el estudio de las artes, y el estudio de las artes es el estudio de las ciencias.» Eso significa en el terreno científico la creacion de la Economía Política, en el social la sed de ciencia que devora al pueblo, es decir, á las clases industriales, y en el de los hechos el vapor, la electricidad, las esposiciones, los bancos, y tantos otros adelantos al parecer puramente materiales y empíricos; pero que deben sin embargo su origen á una conquista de la civilizacion. El siglo XIX quiere la ciencia aplicada á los hechos, especialmente á los hechos de carácter social, quiere todos los hechos regidos y determinados por la ciencia; la ilustracion estendida á todas las clases, todas las clases iguales en el santuario de la civilizacion, como son iguales en el santuario de Dios.

Estas son, estas creemos que deben de ser las aspiraciones de nuestro siglo, y nosotros significamos nuestro humilde juicio sobre la legitimidad de tales aspiraciones con esta sola palabra: ¡ADELANTE!!

ELADIO DELGADO MERCHAN.

USURA.

TEOLOGOS Y ECONOMISTAS.

Al tratar tan escabrosa cuanto delicada cuestion, blanco por tantos siglos de los tiros de todos los teólogos moralistas, y acobijada á mediados del siglo pasado por el célebre Quesnay y sus discípulos, no es nuestro objeto lastimar en lo mas mínimo la fama

y reputacion de tantos y tan distinguidos autores como en el trascurso de casi diez y nueve siglos lanzaron sus anatemas sobre la cosa en cuestion. No, no es este nuestro objeto; y en la lectura mas ó menos extensa de nuestros artículos se verá que le hacemos justicia, y que si precisados por las circunstancias, y siguiendo la marcha general de su siglo, no pudieron dar un salto de cuatrocientos ó mas años, siéndoles imposible colocarse á la altura á que se debia elevar la ciencia económica en nuestros dias, no desconocemos que hicieron cuanto estuvo de su parte en pró de la humanidad, máxime de las clases de necesitadas que tan prostradas se encontraban. Pero que imbuidos en tan caritativas ideas ni se les pudo ocurrir, lo que la ciencia y la marcha progresiva de la humanidad, han venido á poner en claro ahora; sin que tenga tampoco nada de extraño, principalmente en los antiguos, que arrastrados por el comun impulso, fueran mas allá de lo que debieran y hollaran un terreno que no les era dable conocer.

Nos ha parecido conveniente consagrar algunos artículos á la publicacion de todo lo que hay acerca del particular por ser esta una cuestion eminentemente social y popular, y por la continua aplicacion inmediata que de todo esto puede hacerse.

Es bien sabido que existe un sinnúmero de personas, que imposibilitadas por mil circunstancias de frecuentar las aulas y de haber á las manos autores que á cerca del particular les pudieran instruir, no por eso están menos interesadas en conocerlo. Creemos satisfacer una verdadera necesidad social, aclarando y popularizando cuanto nos sea posible el problema en cuestion; para que así pueda cada uno apreciar por sí las razones en pró y en contra y arreglar su conducta moral y social.

Basta oír los nombres de *usura*, *usurero* para que no solo las personas timoratas, si no tambien muchas por otra parte despreocupadas, miren con prevencion aquel sobre quien recayó semejante dictado, y se le tenga generalmente por un miserable estafador y avaro sediento de la sangre y sudor del pobre.

Nosotros rogamos á nuestros lectores que mediten cuidadosamente el asunto antes de que ninguno pueda merecerles tan pobre concepto.

Examinaremos en cuanto sea posible el origen de la usura; causas que pudieron contribuir á hacer odioso este nombre, causas que los Teólogos tuvieron para condenarla, y si hicieron bien en ello; Espondremos finalmente el actual estado de la cuestion; si ahora será *perjudicial* á los ciudadanos y á la sociedad el contrato de dar ó recibir algo sobre el capital: mas, si seria posible la sociedad actual tal como está planteada, sin este requisito; y examinaremos por último filosóficamente la cuestion, para ver si de los principios del derecho natural puede deducirse la injusticia é ilegalidad de tal contrato.

Poco ó nada nos importa saber quienes fueran los primeros que dieran y recibieran á usura; y diremos de paso por si alguno no tiene idea clara acerca de ella, que se llama usura en su acepcion mas genuina y natural «á toda adición ó aumento que se exige ó cobra por la suma de dinero dado por

cierto tiempo» lo que se dice del dinero enténdase de los granos, aceite, etc., todas las cosas capaces de medida, peso, número: poco nos importa, deciamos, saber quienes fueron los primeros que consumaron este contrato; pero lo que si nos importa saber es, á que clase, con respecto á riquezas pertenecian; porque esto nos podrá dar alguna luz para el conocimiento verdadero de la cuestion.

Que este contrato existió desde muy antiguo, lo sabemos por todos los escritores: mas, sabemos que en los tiempos de Roma no solo existia en grande escala, sino que era una causa muy principal de las revoluciones movidas por la plebe; pues pocas veces se alzaba esta, sino cuando acosada por las deudas que habian contraído con los patricios cuyo dinero habian recibido al enorme rédito entonces de 40 y 42 por 100, no podia pagar; hallándose el deudor en la dura necesidad de tener que constituirse esclavo del acreedor: recuérdese la retirada al Monte Sacro, la sublevacion despues de la batalla del lago Regili y muchas mas que no reconocieron otras causas.

Resulta de todo esto; que quien tomaba entonces prestado, era quien lo necesitaba verdaderamente para cubrir sus primeras atenciones. Conocido apenas el comercio, no se tomaba para llevar á cabo empresas lucrativas que entonces no habia: pedir era indicar una verdadera necesidad.

Ahora bien, gusta mucho el recibir de cualquiera cuando se necesita, pero no se puede desconocer que se hace muy dura la obligacion de volver lo recibido; y máxime cuando esto se consumió sin haber sacado de ello mas utilidad que salir del paso del momento: y cuando se ve que habiéndose prestado lo superfluo, el acreedor podria pasarse muy bien sin lo prestado; el que este se hiciera odioso á los deudores es lo mas natural del mundo: pero continuemos. Pronto las necesidades satisfechas vuelven á nacer; la deuda subsiste aumentada con los intereses; vuelven á empeñarse; y el deudor llega á hacerse insolvente: resultado: el peligro del capital se aumenta; teniendo que aumentarse el interés para que hubiera quien prestara compensado el riesgo del capital con el aliciente del aumento de la ganancia; este tenia que ir siendo cada vez mas odioso á los pobres como es natural. Agréguese á esto la dureza de los procedimientos contra los deudores; en las antiguas leyes los bienes y la persona de este garantizaban al acreedor, quien por su parte podia reducirle á esclavo, venderle y hasta matarle á su antojo: entonces la humanidad, la conmiseracion, ese sentimiento que siempre encuentra eco en el corazon se ponía de parte del deudor; las exacciones, los excesivos rigores que se ejercian con estos desgraciados, hacian pasar al *usurero* por un despiadado enemigo de la humanidad, cual una sanguiuela sedienta de la sangre y lágrimas de los desgraciados. Nada tiene de extraño que la usura y los usureros, fueran el objeto de la execracion pública.

(Se continuará.)

PEDRO HERNANDEZ Y CALLES.

Manrique y Hernan.

Fragmento de un drama inédito (1).

MANRIQUE.

Mi poder es inmenso; á mi mandato por el polvo esos bárbaros se arrastran y destrozán sus ídolos y templos y olvidan sus amores y su patria. La muerte es un remedio poderoso: si un villano atrevido se levanta le hago sufrir las penas más atroces hasta que entrega á Satanás el alma. Entonces llamo al mejicano pueblo: «Mira», le digo, «la traición burlada, naciste vil y morirás esclavo: «solo el dogal adorna tu garganta. «Esos diamantes que en tu traje ostentas «tuyos no son mientras exista España; «ni esos esclavos que llamaste hijos; «pero hay más, ni tu esposa, ni tu hermana, «bellas mugeres por quien das la vida... «todo es del rey Felipe; tuyo, nada. Y al escuchar mi furibundo grito doblega la cerviz esa canalla y aunque dentro en su pecho me maldiga su boca entona un himno en mi alabanza.

(1) Tratando de pintar el autor la conducta de los españoles en América á poco después de la conquista, cuando los ánimos aun no estaban sosegados, se atrevió á fingir, como el célebre Voltaire hizo en su inimitable «ALCINA», un argumento sin más razón histórica que la que se puede deducir de los hechos verdaderos: para esto pensó delinear dos caracteres enteramente opuestos, el uno de un impio, blasfemo, miembro degradado de su noble raza, el otro por el contrario, valiente y religioso, de corazón noble aunque de humilde cuna: su lucha era el nudo del drama: la escena que presentamos, aunque de escaso mérito, es de lo poco que conserva el autor: no creemos que lo demás mereciera tal cuidado.

HERNAN.

¡Horrible ceguedad! ¿No ves que acaso podrán alzarse al fin llenos de rabia? ¿no has de purgar tus crímenes un día? ¿no temes el furor de su venganza?

MANRIQUE.

Si hoy gozo ¿qué me importan los dolores? y ¿que son para mí penas lejanas? Gocemos y riamos.

HERNAN.

¿Nada esperas?

MANRIQUE.

Espero buena vida y muerte infausta: el contento y placer, púrpura y oro mientras pueda mi diestra alzar la espada; é inmundo cieno y tristes maldiciones si de mi suerte la virtud se cambia. Mas nada temo si tranquilo espero; con gusto tomo lo que Dios me manda: si ruje la tormenta canto alegre y rió en el furor de la batalla. Solo ansío mugeres y riquezas: beber y amar es lo que alegra al alma: si no hay licores corra un mar de sangre, si mugeres no hay, venga mi lanza: y al frente de mis bélicos soldados, cual de ronco volcán hirviente lava talo, incendio, aniquilo, desbarato hasta que queda yerma la comarca. Y si advierto ante mí la horrible muerte saetas dirigirme envenenadas, en lugar de humillarme me alzo altivo, é insultos ya la doy en vez de lágrimas.

HERNAN.

¿Que es lo que escucho? ¡Oh Dios! Luzbel te ciega: tu espíritu en los vicios se encenaga: gozas con el dolor de tus hermanos; mas ¡ay! si de sufrirte Dios se cansa. Ese valor, que ostentas será miedo que roerá insensible tus entrañas y ese vino que gustas fuego horrible y áspides las mugeres deshonradas. Tu blando lecho y mágico palacio, tus bellos trajes y vistosas galas cieno inmundo serán dó te revuelques cubierto el cuerpo de asquerosas llagas. Maldecirás tu nombre y tu existencia: la muerte llamarás, mas su venganza te dará por descanso más dolores, por consuelos, insultos y amenazas.

MANRIQUE.

Me haces reír, Hernan. ¿Eres profeta? Te escucho y... no lo creo: esas palabras... Dime ¿qué es un soldado aventurero? ¿es tal vez algún monge de la Trapa? ¿no juega su existencia á cada instante cuando sale valiente á la campaña? El rey lo quiere así, lo quiere el noble y el pueblo y las ciudades y hasta... el papa: uno por ambición, otro por gloria, aquel por las riquezas y las galas: y todos á una voz gritan contritos que es por la religion... ¡inícuo farsa! Caridad, religion... rapiña y muerte. Vil instrumento que destruye y mata ni la escena más tierna nos conmueve, ni el peligro mayor nos acobarda. El que en sosiego goza los tesoros que nos exigen sin cesar de España ruegue humilde al Señor, mientras corremos en pos de horrible muerte en la batalla. Los ayunos, cilicios, disciplinas excelentes serán para su alma... pero solo está bien en el guerrero! el tronante arcabuz, la férrea lanza.

HERNAN.

¿Soy yo cobarde?

MANRIQUE.

No.

HERNAN.

¿Traidor acaso?

¿Hipócrita?

MANRIQUE.

No tal.

HERNAN.

Pues bien; compara tu vida con la mía: busco gloria; nací villano en española playa, me embarqué para América atrevido, defendí la bandera castellana y hoy me ves á tu lado y soy más noble que tú, vástago vil de ilustre raza.

MANRIQUE.

Silencio; voto á San... ó te deshago si vuelves á decir una palabra.

HERNAN.

¿No quieres la verdad? Yo te la digo. ¿Tal vez te ha parecido un tanto amarga? y ¿no puede sufrirla el que se burla del pueblo, de los reyes y de...?

MANRIQUE.

Basta.

El pueblo es mi escabel y yo le piso: sin soldados jamás hubo monarcas y ese ser que adorais....

HERNAN.

¿Qué es lo que escucho?

Tu impura lengua tu nobleza infama.

MANRIQUE.

El que tiene valor el mundo rige.

HERNAN.

Mas ante Dios su omnipotencia es nada.

Junio de 1854.

JOSE HUERTA.

EL CLAUSTRO UNIVERSITARIO.

El Claustro de la Universidad está dando muestras de un patriotismo y desinterés que le enaltecen sobre manera. Desde que se principió la guerra está haciendo los sacrificios y desembolsos que todos sabemos; pero aun le parecia poco, cuando en la Junta que celebró el Jueves 1.º del corriente acordó por unanimidad mientras aquella durara, el descuento del uno y medio por ciento en los sueldos que pasaran de 10.000 rs., y del medio al uno en los que bajase de esa cantidad, y que se destináran al socorro de los heridos é inutilizados. Tambien se aprobó en esa junta un pensamiento felicísimo, cual es, el de celebrar una Misa diaria en la Capilla Pontificia de esta Universidad en acción de gracias al Todo-poderoso por el triunfo de nuestras armas, y rogar al mismo tiempo por el eterno descanso de los valientes que tan gloriosamente han sucumbido. Dirán esta Misa alternativamente el Sr. Rector y demás Profesores eclesiásticos, pues todos se prestaron desde luego á tan piadoso como humanitario objeto.

Cuanto nosotros pudiéramos decir sobre estos hechos lo dice quizá de una manera más elocuente su simple enunciación. Pero no podemos menos de tributar los elogios que merece ese gran pensamiento que se encamina á dar la subsistencia á los infelices que queden en esta vida, y á los que mueran la paz y el descanso en la otra.

Y estos rasgos filantrópicos, estos generosos sentimientos que animan á todos los profesores deben causar al público la mas grata alegría, pues son como un solemne mentis que dá la Universidad á los que la creían en las ansias de la muerte. ¡No muere, no, la que en su seno encierra espíritus tan elevados, la que cuenta con tantos elementos de vida! Y no muere tampoco, porque fuera de su propio recinto, fuera de la misma España goza una consideracion y una fama que siempre hará que subsista.

Y no se crea que esto es el ciego lenguaje de la pasion, pues si otras pruebas no tuviéramos bastaría lo que hace poco hemos presenciado. Un alto personaje ha venido exclusivamente á contemplar los monumentos de esta Capital y en particular esta Universidad. Recomendado al Rector por personas notables de la Corte le hemos visto recorrer nuestros principales edificios, y sabemos además la admiracion que le ha causado esta Universidad no solamente por sus gloriosas tradiciones sino por la actividad y el movimiento que aun notara en ella. Y la persona que así considera esta Escuela tambien ha sido profesor en el vecino Imperio y notable escritor, es Mr. Antonio Letour, maestro y secretario particular de S. A. R. el Duque de Mompensier.

T. P.

VARIEDADES.

—Junta provincial de Agricultura, Industria, y Comercio.—

Por virtud de lo que ordena el Real decreto de 14 de Diciembre último, y á consecuencia de las propuestas elevadas por el Sr. Gobernador de la provincia, han sido nombrados Vocales electivos de aquella corporacion los Señores siguientes: *Seccion de Agricultura:* D. Antonio Maria Garcia, D. Santiago Diego Madrazo, D. Cláudio Santaba, D. Jacinto Mateos y D. Sandalio Esteban. *Seccion de Industria:* D. Mariano Solis, D. Telesforo Oliva, Don Ruperto Gomez Rodulfo, Marqués de Villalcazar y D. Alvaro Gil Sanz. *Seccion de Comercio:* Don Joaquin Caravias, D. Angel Villar, D. Tomás Sanchez Ventura, D. Bernabé Lopez y D. Fermín Hernandez Iglesias.—Recordamos, con este motivo, los interesantes negocios en que, segun la legislacion vigente, intervienen estas Juntas provinciales, y el ancho campo que tiene abierto la de Salamanca, si esta rica provincia ha de adquirir toda la importancia que merece. Dispuestos estamos á hacer públicos cuantos servicios prestados por tan importante Corporacion lleguen á nuestra noticia; pero por lo mismo nos reservamos sin limitaciones el derecho de denunciar cualquiera falta de celo que en ella se observara, si, como no lo tememos, tal cosa sucediese.

SINIESTROS.—Dos han ocurrido en el mes anterior, uno de ellos en la Alberca, y en Candelario el otro, en fincas aseguradas por la Union y la Union española, Compañías de Seguros contra incendios, que representa en esta provincia nuestro amigo D. Fermín Hernandez Iglesias. Ambos han sido indemnizados tan pronta y religiosamente como de continuo lo hace la Direccion de aquellas acreditadas Compañías. Los señores Grunon Gomez y Fraile Rico son los dueños de las fincas aseguradas.

—Leemos en las Novedades lo siguiente:

La suscripcion patriótica abierta en la provincia de Cáceres, ascendia el martes á 94.915 rs. De estos se destinan 46.906 para los heridos é inutilizados en la campaña de Africa que sean naturales de aquella provincia, y 48.037 para los gastos de la guerra, sin perjuicio de aumentar ambas cantidades, segun vaya subiendo el producto de la suscripcion.

—La celosa Comision de Ornato del Ayuntamiento de esta Capital, desplegando una energia y una actividad extraordinaria, está

haciéndose acreedora al sincero agradecimiento de cuantas personas cobija en su seno esta Ciudad antiquísima. Además de infinitas obras que han contribuido, promovidas por ella, á hermostrar numerosas calles de las mas céntricas, y á prestarlas el buen aspecto que necesitaban, ha dirigido todos sus conatos á lograr que desaparecan abusos indignos de una poblacion culta. El ejemplo de esto lo tenemos en la cloaca construida en la plazuela de las Agustinas, con lo cual se ha conseguido desterrar para siempre de aquellos sitios los arroyos de aguas poco limpias que en todas direcciones los cruzaban. Un voto de gracias á la celosa comision de ornato.

UNA PREGUNTA.—¿En qué estado se halla la suscripcion abierta en toda España, con el plausible objeto de adquirir los fondos precisos, para levantar á Fr. Luis de León un monumento?—He aquí una pregunta que deseáramos ver satisfecha, agradeciendo en el alma cualquiera noticia que sobre dicho asunto se nos comuniquen.

—La acogida que va teniendo en todas partes el patriótico pensamiento de Sevilla, con objeto de procurar á España 49 buques de guerra que la hagan respetar y temer de las naciones mas poderosas, supera á cuantas esperanzas pudieran concebirse. Esperamos que la celosa Diputacion de esta provincia acogerá con entusiasmo el generoso pensamiento de Sevilla. Si así no lo hiciera, mancharia para siempre su buen nombre... Las corporaciones en todas las épocas y circunstancias deben colocarse al frente del espíritu público, no para desviarlo del camino que emprendiera, sino para guiarle y conducirle al término de sus deseos.

Ayer por la tarde celebraron una sesion con auencia del Sr. Rector los escolares de esta Universidad con motivo de hablar sobre este asunto, y determinaron redactar una esposicion dirigida á los de las demas Escuelas de España para que entre todos se costee un buque especial dedicado al Gobierno: si los otros pensamientos que se han tenido en las presentes circunstancias nos han llenado de gozo y no hemos podido menos de aplaudir á sus autores, el presente aunque no por su originalidad por su atrevimiento supera á todos y no sabemos de que manera felicitar á nuestros jóvenes compañeros, pues nos faltan espresiones con que demostrar nuestra alegría.

AMOR Á LA PATRIA.—Los maestros de instruccion primaria de esta Provincia han revelado este sentimiento de una manera que honra en extremo á tan benemérita clase. El Sr. Inspector, en union del Secretario de la Junta de Instruccion pública, provocaron en una sentida y patriótica circular, una suscripcion para aplicar su producto á la guerra de Africa, y con el noble fin de que el pabellon español ondease en el Imperio marroquí. La excitacion de tan dignos funcionarios correspondió, como era de esperar, al objeto que se propusieran, puesto que el resultado ha sido altamente satisfactorio.

Nueve mil quinientos rs. sabemos que en comision se entregaron al Sr. Rector el dia 27 del mes pasado, para que en nombre de los maestros se pusieran á disposicion del Excmo. Sr. Ministro de Fomento. Además nos consta que la clase de maestros ha ofrecido al Gobierno de S. M., por conducto del Sr. Rector, desde el 1 al 6 por 100, en la proporcion de las humildes dotaciones que disfrutan.

El donativo no ha consistido solo en metálico, sino tambien en hilas y vendajes de todas clases, que en su mayor parte han confeccionado las maestras de la provincia con sus respectivas discípulas, y principalmente las de las escuelas públicas y privadas de esta Capital.

Esta ofrenda se hará al Sr. Gobernador, y que en número de mas de 30 arrobas de hilas, apósitos y vendajes irán dispuestos en cajones con la inscripcion que revelen su procedencia.

Tambien han felicitado los maestros por conducto del Sr. Rector al Gobierno, por las victorias que ha conseguido en el Africa, y principalmente la de Tetuan.

Estos hechos hablan mas alto que cuanto pudiéramos decir en honor de una clase que con

su
ci
lo

d

la
so
yo
das
ina
ada
se
así
ora

M.

ANUNCIO.

ADELANTE,

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES É INTERESES MATERIALES.

Sale todos los Jueves y Domingos.

Los que deseen suscribirse á esta publicacion pueden hacerlo dirigiéndose directamente á D. Tomás Perez, Administrador del periódico, calle de Toro, número 14, á D. José Atienza, calle de la Rua, número 45, ó por medio de los corresponsales que anunciaremos: solo suplicamos á las personas que reciban este y que tengan el gusto de ser nuestros suscritores, acudan cuanto antes, si no quieren recibir nuestra publicacion con notable retraso.

El precio de suscripcion será:
En Salamanca, un mes. 5 reales.
Trimestre. 14 id.
Fuera, trimestre. 17 id.

El de los anuncios será de un real por los que no pasen de 20 líneas y los demas á precios convencionales para los no suscritores.

Editor responsable, José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo, calle de la Rua, número 45.